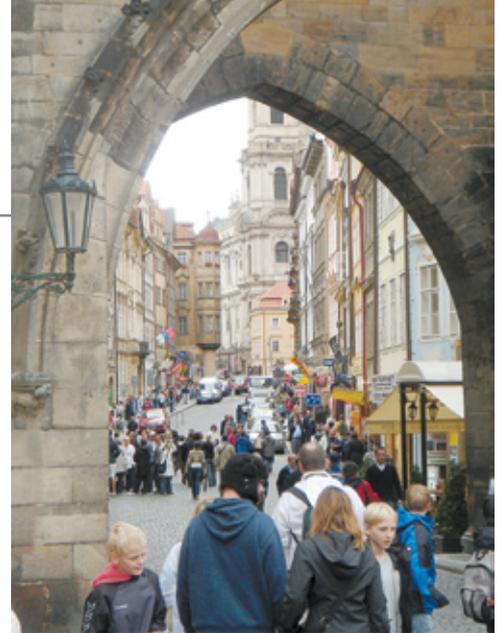


Praga, una ciudad que inspira y huele a café



Praga es una de las ciudades más bellas de Europa, y esta no es una apreciación particular, sino la de millones de personas y, también, la de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco, que declaró el centro histórico de la capital Checa Patrimonio Mundial de la Humanidad en el año 1992. Pasear por Praga es un placer. Inmiscuirse en su vida, un privilegio y disfrutar de su historia una delicia, tanto, como los cafés que se sirven en esta ciudad y que se preparan en algunas de las cafeterías con más encanto del Viejo Continente.

Se explica que Georgius Deodatus Damascenus, alias "El Árabe", fue el primero en abrir un establecimiento de café en Praga, concretamente en la Plaza Pequeña de la ciudad. Todo apunta que la idea de hacerlo fue fruto de su paso por Viena, donde las cafeterías empezaban a florecer. Emprendedor como pocos, Deodatus, para reunir el dinero con

el que poner en marcha su proyecto, se dedicó, durante un tiempo, a la venta ambulante de café por las calles de la Ciudad Vieja, vestido con una mezcla de trajes multicolores árabes y turcos. Sobre su turbante, llevaba una tablilla en la que balanceaba una tetera. Cuando la gente lo paraba, calentaba el café sobre una sartén al carbón y lo servía. Habiendo ahorrado una buena cantidad de dinero, en enero de 1708 consiguió un permiso del emperador austriaco y rey de Bohemia, José I de Habsburgo, para abrir el primer café de la ciudad. Lo hizo en 1714, concretamente en el edificio U Zlatého Hada, la Casa de la Serpiente Dorada, cerca del Puente Carlos.

Desde entonces, los cafés representan en esta ciudad la base de su vida social y han sido y siguen siendo punto clave de encuentro de la clase intelectual, artística y bohemia de esta ciudad que buscaron y siguen buscando inspiración tras una buena taza de café.

Cafés con historia y arte

Iniciamos nuestra ruta, elaborada a partir de experiencias tanto propias como de expatriados, autóctonos y otros amantes del café, en el barrio de Nové Město, una de las zonas más extensas de Praga donde se encuentran puntos de interés tan destacados como el Museo del Comunismo, el Museo Nacional o la Plaza Wenceslao, además de algunos de los cafés referentes de la ciudad.

Kavárna Slavia. Národní Trída 1. El Slavia es el más famoso de todos los antiguos cafés de Praga. Está inspirado en la elegancia del Art Decó y cuenta con una de las vistas más privilegiadas al Castillo de Praga. Abierto en



1863, fue en sus inicios lugar de encuentro de artistas e intelectuales como Franz Kafka, Smetana y Antonín Dvořák. Más tarde, durante los años de gobierno comunista fue uno de los principales puntos de reunión de la oposición, hasta su clausura en 1991. Tras siete años cerrado, un inversor canadiense apostó de nuevo por el Slavia y el café reabrió sus puertas con el primer objetivo de recuperar su ambiente intelectual. Además de los ya citados, el ex presidente de la República, Václav Havel o la ex primera dama estadounidense Hillary Clinton, se encuentran en la lista de ilustres clientes de este café, del que se recoge información ampliada en el número 19 de nuestra revista Fórum Café.

Café Imperial. Na Porčí 15. Abierto por primera vez en el 1914, en el 2007 fue rehabilitado completamente y en la actualidad se conserva como obra maestra del Art Nouveau checo. En este establecimiento el tiempo no ha pasado y toda su arquitectura y decoración luce como el primer día. El techo está recubierto con cerámicas originales, mosaicos, paneles esculpidos y bajorrelieves; las paredes y columnas exhiben motivos moriscos de plantas y animales y en todo el local destacan los detalles en bronce y lámparas antiguas.

Kavárna Evropa. Václavské náměstí 25. El Grand Hotel Evropa alberga el café más





atractivo de Plaza Wenceslao, un verdadero museo con lo mejor del Art Nouveau. Desafortunadamente, desde hace algún tiempo se ha convertido en un icono turístico importante con todo lo que ello comporta. No obstante, vale la pena visitarlo para darle una mirada rápida a su interior.

Tras visitar esta zona de la ciudad, una opción inmejorable para seguir recorrido es adentrarnos en el corazón histórico de Praga, en el distrito de Stare Mesto, donde la oferta de cafés es amplia y variada y donde se ubican



dos de los establecimientos del gremio con más solera de la ciudad.

Café Louvre. Národní trída 20. Este café histórico de estilo francés está ubicado en la zona más animada de la ciudad. El Louvre es el sitio ideal para degustar un buen café y dulces en una típica atmósfera checa. Construido en el año 1902, es de estilo modernista y pertenece al legado de la primera república. Entre sus ilustres visitantes se encuentra Albert Einstein. En el café se respira hoy un ambiente de tiempos pasados,



igual que en su restaurante Art Nouveau de la primera planta, y su salón de billar, el primero de Praga.

Grand Café Orient. Ovocný trh 19. Es el único café cubista de Praga. Está ubicado en la Casa de la Madona Negra y fue proyectado por el arquitecto Josef Gocár quien también diseñó todo el equipamiento del espacio, incluida la barra buffet y las lámparas. El local refleja el cubismo hasta en sus más mínimos detalles, incluidas las lámparas y las perchas.

Viajando por los cafés del mundo



Kavárna Obecní dum. Náměstí Republiky 5. Este espectacular café de 1912 se encuentra ubicado en la Casa Municipal de Praga. Su situación, pero también su diseño lo han convertido en uno de los espacios más fotografiados de la ciudad.

Café Montmartre. Retezová, 7. Fundado en 1911 fue durante los años 20 y 30 del pasado siglo, el punto de encuentro habitual de los intelectuales praguenses. Según se asegura en varias guías, las personalidades más famosas de la literatura checa y

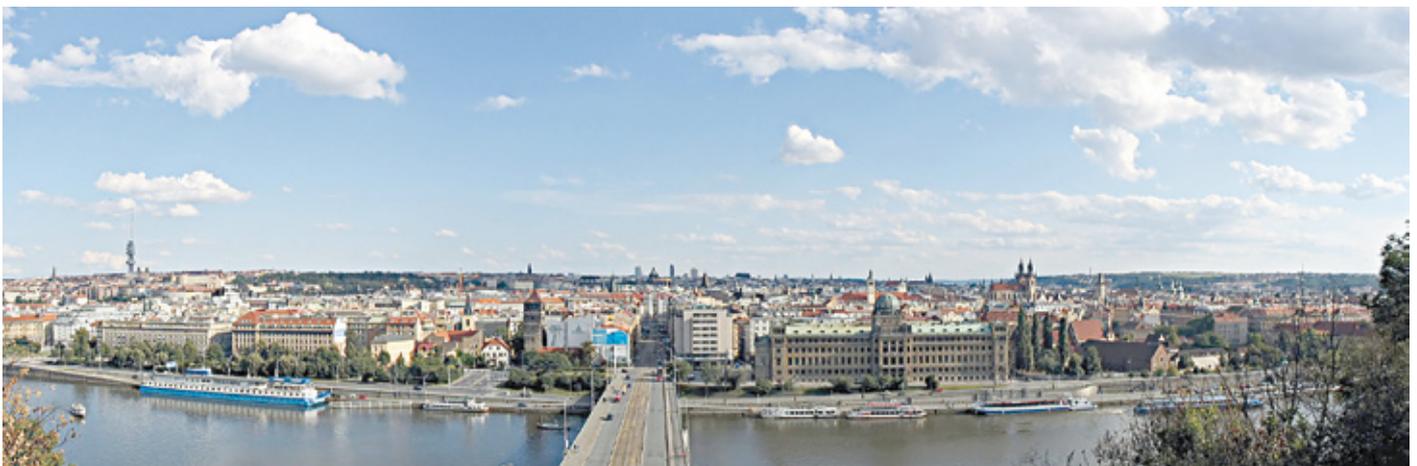
alemana se reunieron alguna vez en este café: Jaroslav Hašek, František Langer, los Longen, Eduardo Bass, Franz Kafka, Franz Werfel, Max Brod, Johannes Urzidil o Gustav Meyrink, entre otros. Esta cafetería fue también durante un tiempo, el cabaret más famosos de la ciudad, y muestra de ello son algunos de los detalles que todavía se conservan en su interior.

Desde la Ciudad Vieja es fácil acceder al distrito de Malá Strana, al otro lado del río Moldava. Hacerlo a través del famoso Puente de Carlos V es, además, una experiencia inmejorable y del todo recomendable si queremos volver a casa con anécdotas que contar. Malá Strana es un distrito donde se conservan la mayor parte de los palacios, casas históricas y también algunos de los cafés más famosos de Praga.

Café Savoy. Vítezná 5. Inaugurado en el año 1893 y rehabilitado en el 2004, el Savoy brilla con todo el esplendor de la



Belle Époque. Ubicado en un inmueble Art Nouveau cerca de la isla de Kampa, destaca de su interior, su diseño neo renacentista, con techos irisados de siete metros de altura y un candelabro monumental. A pesar de su antigüedad, no fue hasta la Revolución de Terciopelo, 1989, cuando este café se convirtió en un lugar popular, siempre con camareros, rigurosamente uniformados con chalecos y corbatas rojos. Aquí, el café compete en protagonismo con el chocolate caliente, una de las especialidades de la casa.



Otros distritos y otros cafés

En el barrio judío de Praga, también es relativamente sencillo toparse con algún café histórico, como el clásico Café Franz Kafka, justo delante del Museo dedicado al judaísmo. El local es acogedor y su decoración nos traslada unos cuantos años atrás. Desde su interior se respira toda la esencia de este rincón de la ciudad, que turistas y autóctonos pueden disfrutar saboreando una buena taza de café.

Además de estos cafés históricos, a lo largo y ancho de la ciudad se han abierto en los últimos años nuevas propuestas que aportan altas dosis de innovación en el sector. Nos referimos, por ejemplo, a la cadena de cafeterías Heaven donde es posible degustar varios combinados con café; Ethiopia Café, especializado en cafés africanos, de Senegal, Mali, Angola, Ruanda,... o Al Cafetero, una curiosa cafetería donde preparan el café -todo de origen bio- en cafeteras de vacío.

No podemos acabar esta ruta sin hacer mención al Museo de Café de Praga, Muzeum kávyen, en la calle Jana Zajíce 7, donde todo ha sido pensado para homenajear a este producto.

Susanna Cuadras

Fuentes: Radio Prague, Czech Tourism, Belén Solís, Javier Leiva

